

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 2 de Marzo de 1889.

NÚM. 34.

EXPLIQUÉMONOS.

Muchas veces hemos censurado la conducta de algunos partidos políticos y de sus órganos en la prensa, que hacen afirmaciones categóricas, ya para defender sus doctrinas ó ya para combatir las de los partidos contrarios, sin que esas afirmaciones estén apoyadas por la razón y la verdad. No hemos nosotros, por lo tanto, de incurrir en el mismo reprochable vicio.

En nuestro número anterior y en un artículo que titulábamos *Verdades amargas*, decíamos entre otras cosas, que los vascongados, al afiliarse á cualquiera de los partidos monárquicos ó republicanos que, ante todo y sobre todo, proclaman el absurdo principio de la unidad nacional, ó al negarse á intervenir en la política general española, no hacían sino sancionar tácitamente la bárbara ley de 21 de Julio y aceptar con ella todas sus consecuencias.

Como nos consta que muchos de los que hoy se hallan afiliados á dichos partidos están en la errónea creencia de que con ellos han de conseguir la reivindicación de sus derechos, vamos á sacarles de su error explicando al mismo tiempo nuestras anteriores palabras.

Poco hemos de decir acerca de los partidos monárquicos; ninguno de ellos, absolutamente ninguno, puede resolver el problema vascongado, devolviendo á estas provincias la autonomía que, como á las del resto de España, de derecho les pertenece. Esa autonomía representa un gran paso en el campo de la democracia, y sabido es que la democracia y la monarquía son dos fuerzas que se repelen y que jamás han podido ni podrán vivir juntas.

La autonomía de las provincias es, por otra parte, una limitación de la soberanía real, y la corona no había nunca de incurrir en la candidez de mermar por sí misma sus atribuciones, creando enfrente de su poder el poder de los pueblos, pues inmediatamente sobrevendría la lucha de ambos poderes y en ésta es indudable que sucumbiría el poder real, tan inútil como perjudicial para la marcha progresiva de las sociedades humanas.

Así hemos visto que si alguna vez los reyes han concedido, obligados por las circunstancias, franquicias á algunos pueblos, lo han hecho siempre dándoles el odioso carácter de *privilegios* y arrancándoselas en cuanto para ello han tenido ocasión. Nada pueden, por consiguiente, esperar los vascongados de la monarquía, como no sea nuevas imposiciones y vejámenes.

Pasemos ahora á examinar las ventajas que pueden reportar á este país los partidos republicanos. Divídense estos en dos grandes grupos; el primero abarca todos los partidos que proclaman como principio fundamental el de la unidad, ó mejor dicho, de la *uniformidad* nacional (posibilistas, salmeronianos, progresistas, republicanos sueltos, etcétera); el segundo está formado por el partido que, negándose á admitir y reconocer como buenos los hechos consumados por la fuerza ó por el capricho

de los soberanos, y no aceptando otra soberanía que la de los pueblos, lleva, como lema principal de su bandera, el principio de la autonomía individual, municipal, provincial, regional y nacional; esto es, el partido federal.

Del primero de estos grupos es del que vamos á ocuparnos primeramente. Las diferencias que separan á los diversos partidos que le constituyen, casi puede decirse que no existen; unos de otros difieren, cuando más, en los procedimientos que creen más adecuados para el planteamiento de la República; están también separados por la personalidad de sus jefes, y tanto unas como otras diferencias no pueden considerarse como esenciales. Vamos á tratar, por esta razón, á esos partidos, como una sola entidad.

Ciego será el que pretenda negar que este país conserva aún el amor á sus antiguas libertades y costumbres, y que cifra toda su esperanza en su restablecimiento. Es más; todos sus actos, sus adhesiones á tal ó cual partido ó sus separaciones de la política activa, llevan, como principal punto de mira, la realización de ese ideal: y conste que para nada tratamos de los que tienden á satisfacer personales y mezquinas ambiciones, que no son pocos.

Ninguno de los partidos monárquicos ó republicanos constituidos desde la restauración hasta la fecha, podía reivindicar en sus derechos al país vasco; ninguno encerraba en su programa la devolución de los derechos que le fueron arrancados; convenía, por consiguiente, á todos callar acerca de este punto y dejar abismados en su error á los que de buena fe en ellos se habían alistado, porque en ellos creían ver realizados sus sueños. De esta manera únicamente podían unos y otros reclutar gran número de adeptos. Ayudábalos también en su propósito la amenaza del carlismo, que vino á ser el *coco*, permítasenos la palabra, con que se hacía callar á aquellos que trataban de traer al terreno de la discusión lo que conocemos con el nombre de problema vascongado.

Pero si hasta el presente se han halagado de este modo por unos y otros, y por las razones arriba expuestas, las ilusiones del pueblo euskaro, hoy, nosotros, que hemos definido claramente nuestra actitud y hemos dicho al país lo que de nuestro partido puede esperar, vamos á descender el velo que oculta la verdad y á mostrar á aquél todo lo que puede conseguir afiliándose á los demás partidos.

En nuestro próximo número continuaremos nuestro comenzado examen.

CONSECUENCIAS INDECLINABLES

Aquellos de nuestros lectores que siguen con más atención y prefieren los trabajos administrativos de LA REGION á los políticos, habrán observado la Campaña que venimos siguiendo para corregir los inculcables abusos que en las aduanas francesas se vienen cometiendo con los análisis á que se someten nuestros vinos, aun los más naturales, so pretexto de adulteración ó graduación excesiva. Pues bien, no nos hemos limitado á tratar bajo sus diferentes aspectos esta cuestión en las columnas de nues-

tro periódico; hemos ido mas allá: á nuestra instancia y promovidas por nosotros mismas, se han elevado exposiciones al Ministro del ramo para que en inteligencia y de acuerdo con el gobierno francés, cese este estado de cosas que hoy reviste caracteres graves y es una amenaza constante, no solo para los propietarios, si que también para los negociantes; puesto que á unos y otros, á seguir el procedimiento que se emplea en el reconocimiento de nuestros caldos, se les hace insostenible el tráfico en este importante ramo de nuestra riqueza, el mas importante indudablemente de España.

Si no fuera bastante el estudio detenido y la copia de datos que poseemos para desenrañar y tratar con maduro examen tan interesante asunto, nos bastaría la prueba palpable como testimonio irrefutable de nuestros tristes augurios, que sin ser pesimistas, no quisiéramos se realizasen, en lo que recientemente se ha hecho con unos vinos procedentes de Haro, en la aduana de Bayona. Esta expedición compuesta de 54 pipas de vino natural, está desde el 22 de Febrero sometida al examen analítico de la mencionada Aduana, por sospechas enteramente infundadas, y podemos asegurarlo rotundamente, no sólo porque conocemos á los expedidores, la respetable casa de Haro, señores Serrano y Manaud, que nos merecen entero crédito, sino porque sobre esto hay consideraciones tan concluyentes en abono de nuestro aserto, como la de que precisamente Haro, es uno de los puntos donde á más de no existir instalaciones, la naturaleza de los caldos es refractaria á toda falsificación que en definitiva habría de redundar en perjuicio de los mismos negociantes, y de ello es prueba evidente que otras expediciones de la citada casa, despues de sometidas á la inspección analítica, han sido favorablemente juzgadas; entre ellas, una compuesta de 100 bordelesas que recientemente han sido declaradas en perfecto estado. Pero que al expeditor le quepa la suerte de que no caigan sus vinos bajo la acción de la incompetencia, no quiere decir que las transacciones mercantiles no se paralicen cuando no se rompen de hecho á virtud del considerable retraso que experimentan las mercancías en el trascurso de estas operaciones. De la bondad de la naturaleza de los vinos que nos ocupan respondemos nosotros mismos que, por haber tenido los señores Serrano y Manaud la amabilidad de enviarnos muestras, hemos tenido ocasión de probarles y certificar de su bondad, para lo cual no se necesita, en verdad, ser muy experto en esta materia. Y estamos seguros de que cualquiera de los conocedores de vinos españoles, y especialmente de los de la Rioja, no vacilaría en considerar á los que hoy estudia la aduana de Bayona, como vinos legítimos, naturales, sin asomo de la más remota adulteración.

El procedimiento resulta, todavía, más irritante si se considera que las procedencias de otros puntos donde por sus especiales condiciones podría suponerse el fraude, pasan por las fronteras de Cete, Cerbera y otras, sin el menor obstáculo por parte de las aduanas, por lo que parece que Haro y su comarca son los puntos de preferencia para que la aduana de Bayona haga gala de un celo y actividad que rebasa los límites del escándalo. ¿Qué mucho que el propietario y negociante sientan desfallecer su ánimo y tal vez abandonen su honrada manera de vivir, con propósito de no volver á ocuparse de la explotación de nuestros ricos caldos ante la perspectiva de una ruina que la entereza y reflexión de nuestro gobierno no acierta á evitar? ¿Qué mucho, también, que por ese lado se inicie una forzosa emigración y abandonen los traficantes nuestras ricas comarcas, dejando de nuevo en la postulación y en la más espantosa miseria pueblos, hoy abundantes y florecientes, que acariciaban un porvenir risueño?

De los hechos que someramente dejamos descritos, han de deducirse estas consecuencias indeclinables.

A la ligera.

Leemos en un estimado colega local:

«Recientemente, una de esas personas ha dicho algo así como que no quería nada con los federales, á quienes, por lo visto, se desea ver fuera de la unión liberal.»

A esto contesta otro no menos querido:

«Ignoramos quién pueda ser la persona que recientemente ha dicho que desearía ver fuera de la coalición á los federales; de todas suertes, si el hecho es cierto, esa persona demuestra no ser muy amante de la unión; pero nosotros cumpliremos lealmente nuestros compromisos, los cumpliremos los federales, y mientras esto suceda, serán nuestros amigos, nuestros aliados, como lo es todo el que hace suya la causa de sumar fuerzas liberales en contra de la reacción.»

Para contestar á uno y otro colega, y con ellos á la persona en cuestión, si es que existe, creemos que basta con reproducir lo que con fecha 2 de Septiembre y próximas las elecciones de diputados provinciales, dijimos: Véase aquí:

«Nuestra actitud en este punto es conocida: no hemos contraído compromiso alguno con ningún partido; el partido federal español no ha hecho pacto ni alianza de ningún género con nadie. Sin embargo, allá donde los sectarios del obscurantismo se presenten, el partido federal luchará desinteresadamente al lado de los que á combatir á aquellos se aprestan.»

Esto es lo que dijimos entonces; esto decimos hoy. Ya lo sabe, por consiguiente, la persona ó personas que no quieren nada con nosotros. No estamos unidos á nadie, y al obrar así, demostramos tener más patriotismo y más desinterés que muchos de aquellos que á cada momento hablan de unión y concordia entre los liberales, y que si las desean, es tal vez, únicamente para satisfacer personales ambiciones.

—¡Cantad en vuestras jaulas, criaturas!

Solo en la comarca aragonesa hay embarcadas más de setenta mil fincas por el fisco, á causa de no poder sus propietarios satisfacer las exorbitantes sumas con que tienen que contribuir á los derechos del Estado.

Hay que advertir que, además, en dicha comarca la agricultura, por las malas cosechas, está completamente arruinada, y que desde hace muchos años no se ha concedido á los labradores y propietarios de ella ni una sola moratoria ni un solo céntimo del fondo de calamidades.

Continuemos.

Un telegrama de Málaga, dice:

«En el vapor *Alfonso XII* han salido ayer para Buenos Aires quinientas familias que emigran huyendo de la miseria.»

También de Málaga escriben:

«La inauguración de las obras del Guadalmedina evitara la emigración, que amenaza desdoblarse nuestra querida ciudad y su provincia.

Suplicamos á la prensa que reclame del gobierno la promoción de obras en que tengan ocupación las numerosas familias que se ven ya sumidas en la miseria más espantosa.»

El gobierno no ha podido aún acceder á los ruegos de los malagueños.

Pero consuélese los aragoneses y los malagueños con saber que el restablecimiento de los quince pilares de la catedral de Sevilla costarán nada menos que veinte millones.

Bien es verdad que la iglesia no quedará, según informe pericial, muy segura haciéndose esa obra; pero de todos modos es indudable que vale mucho más que se invierta esa suma en arreglar la catedral, siquiera sea por algunos meses, que en emprender algunas obras de utilidad y en socorrer á los arruinados agricultores.

Al fin y al cabo estos se contentan con quejarse ó emigrar si se ven muy apurados.

Vivir para ver, ó mejor dicho, para oír.

Oigan, oigan ustedes lo que *El Guipuzcoano* tuvo la humorada de decir el martes, día aciago, hablando del *partido* romerista:

«Y de todos modos, llámese partido, llámese agrupación, que el nombre importa poco, lo cierto, lo indudable es, que su prestigio en la opinión se ve y se siente, que su fuerza se impone, y que no hay partido alguno, incluso el republicano, que no desee el apoyo de esa agru-

pación ó de ese partido como el más eficaz para conseguir el objeto de su aspiración.»

¿Incluso el republicano? ¡Hombre! ¿Querría decirnos el órgano del Sr. Romero Robledo cual es ese partido republicano que desea su apoyo para conseguir el objeto de su aspiración?

Porque nosotros no le conocemos, ni creemos tampoco que le conozca nadie más que el colega.

* *

Pero si ese partido republicano de que habla hubiera manifestado deseos de que el partido reformista le ayudara «para conseguir el objeto de su aspiración», los reformistas debieran darse por ofendidos en vez de vanagloriarse de ello. Pues siendo la aspiración de todos los republicanos echar abajo la monarquía, y siendo monárquicos los reformistas, el hecho de pedirles su ayuda equivaldría á considerarles capaces de hacer traición á la monarquía que hoy tanto elogian.

Y nadie debe consentir que se le crea capaz de cometer una traición.

Modo de preparar el terreno para una nueva evolución:

«No queremos ni aspiramos tampoco á imponer íntegramente á nadie nuestro programa, por más que lo consideremos como el mejor y más eficaz para resolver los problemas que tanto al país afectan: lo que anhelamos es que, comprendiéndose por todos la necesidad de salir de esa difícil situación, que por una parte han creado los sucesos, y por otra la debilidad del gobierno fusionista, comprendan los hombres públicos, los amantes de la tranquilidad y del progreso de su patria, que no hay más medio, dentro del orden moral eminentemente político, que ceder todos algo de su intransigencia en aras del país que los pide todos los días, á todas horas y en todos los momentos, remedio pronto y eficaz á los males que siente y á las necesidades que le agobian.»

De seguro nuestros lectores, al ver que se trata de hacer un cambio de casaca, se habrán figurado que esas palabras pertenecen á *El Guipuzcoano*. Pues sí, de él son, y las recortamos de un artículo en que aboga por la creación de un nuevo partido y en que se ofrece á formar en sus filas, ya sea con los elementos de la derecha ó ya con los de la izquierda de la fusión, abandonando, si para ello es necesario, su programa y su nombre.

Y es que, justo es confesarlo, nadie hay en España que tenga tanta abnegación para sacrificarse por el presupuesto, digo, por el país, como los reformistas.

Según afirman algunos colegas se ha formado ya el tribunal que ha de examinarlos méritos del tan célebre padre Claret, con objeto de canonizarle.

¡¡¡.....!!!
Este es el único comentario que se nos ocurre.

A seguir por ese camino no tardaremos mucho en ver colocadas en algún altar las imágenes de Rosas Samaniego y el cura de Santa Cruz.

EN JUSTA DEFENSA

Lo repetimos hoy. No era nuestra intención intervenir en la polémica que nuestros colegas *La Voz* y *La Libertad* sostienen, y á retraernos de ella nos impulsaba el profundo respeto que en todo tiempo nos ha inspirado la prensa, cuya misión, creemos, es algo más elevada que la de consumir el tiempo y la inteligencia en contiendas puramente personales.

Otra consideración nos obligaba á mantenernos reservados. Mil veces hemos celebrado todos cuantos nos parecían de amantes de la libertad que, con motivo de la disidencia nocedalista, el carlismo se dividiera, y los periódicos de ambos bandos, íntegros y leales, se encargaran de desacreditarse mutuamente á los ojos del país, ofreciendo el triste espectáculo de estar continuamente arrojándose los bonetes á la cabeza. Pero si esto era y es motivo de regocijo para nosotros, cáusanos, por el contrario, honda pena ver que dos colegas republicanos, y lo que es aún más, que sostienen los mismos principios, pues ambos defienden la unión republicana, anden arrojándose, y permítasenos la frase, el gorro frigio á la cara, por cuestiones que solo afectan á tal ó cual personalidad, y que si ni interesan al público ni le pueden enseñar nada útil y provechoso, en cambio dan motivo á los enemigos de la República para presentar á los partidos republicanos como jaulas de hienas, en donde la mejor caricia es un mordisco. No habíamos de ser nosotros, por lo tanto, los que intervinieramos en esa lucha, que la mayoría de las gentes reprueba, para agravarla.

Pero, no obstante nuestro deseo, hoy tenemos que inmiscuirnos en ella para res-

ponder á los cargos que se han hecho á los federales vascongados, cuya representación tenemos.

Se ha hablado de los escándalos de los federales y de los lamentables hechos por ellos llevados á cabo en este país, en los cuales «no se quería volver á incurrir.» Y preguntamos nosotros, ¿cuáles han sido esos escándalos? ¿cuáles esos hechos lamentables? Si los hubo, ¿puede cargarse su responsabilidad á los republicanos federales? De ningún modo.

Podríamos, siguiendo la senda indicada por nuestros colegas, acudir al terreno de las personalidades, y fácil, facilísimo nos sería demostrar nuestra absoluta inculpabilidad; pero ya hemos dicho que no queremos descender á ese terreno y no descenderemos á él si no se nos obliga.

Veamos ahora cuales fueron los abusos de que se trata. Por de pronto hemos de decir que en la época á que nuestros colegas se han referido, el acto porque más se ha censurado á nuestro partido fué la coalición del 72. Acerca de este punto ya dijimos en otro ocasión lo que de cierto había, y demostramos, con documentos y datos irrecusables, que en manera alguna podía acusarse á los federales, los cuales obraron como buenos.

Si nuestros acusadores se refieren á otros sucesos, poco trabajo nos ha de costar evidenciar que no tuvimos participación en ellos.

Por aquella época la nación estaba devorada por dos guerras civiles; los partidos se habían retraído de la legalidad y la bancarrota era para España una continua amenaza; el ejército, además, estaba minado por los alfonso, y los reaccionarios de todas clases trabajaban sin descanso en la sombra para impedir el advenimiento de la República.

En tan angustiosa situación, el pueblo que había oído á los apóstoles de la democracia predicar la doctrina de la verdad, abrazó su bandera y, no obstante los esfuerzos de los reaccionarios, la República triunfó.

Una vez proclamada ésta, y en vista de que la idea de la federación era la que sobre todas predominaba, pocos fueron los que dejaron de llamarse federales; unos, para de este modo prosperar, otros para desacreditar y asesinar la República más fácilmente, haciendo que al partido federal se le atribuyeran sus tropelías y desmanes; los menos, fuerza es decirlo, por convicción.

De esta manera fué como pudo presentarse ante los ojos de las gentes sencillas á los federales como demagogos enemigos de la paz, la tranquilidad, la religión y la familia, cuando, si de algo pecaron, fué de ser demasiadamente buenos y demasiado cándidos. De esta manera, como algunos miserables, movidos ya por el oro de la reacción ó ya por la ambición mezquina, se presentaron disrazados á las multitudes como *hombres de acción* y lleva on al seno del partido federal la discredita, impidiendo así la marcha progresiva de la idea y con ella que, como ya dijimos por aquel entonces, «saliera á la superficie todo el cieno en que se envolvían ciertos negocios de fea índole, hechos á *cencerros tapados*».

Así tuvieron lugar los sucesos que entonces como ahora, los verdaderos federales anatematizamos, y así los conservadores, principales instigadores de ellos, pudieron realizar sus innobles designios.

En cuanto á los demás, á los que por aquel tiempo se llamaron federales y hoy se llaman.... cualquiera cosa, no diremos que su objeto fuera hacer traición á nadie, pero sí que la principal mira que llevaban y que los indujo á mezclarse con nosotros, fué la idea egoísta, despótica, de asaltar los dos grandes edificios, la Diputación y el Ayuntamiento; idea que entonces prevalecía en los hombres sin verdaderas convicciones, y que hoy, dígame lo que se quiera, prevalece también y es la causante de la mayor parte de las disensiones y rencillas que aquí tienen lugar.

Murió la República por las debilidades de los unos y las apostasías de los otros, y la federación que las Cortes votaron no pudo plantearse. Entonces el partido federal, tan numeroso poco antes, desapareció de la vida política. Casi podemos alegrarnos de que esto sucediera, pues al recoger, como lo hicimos después, su bandera del lodo en que yacía, pudimos conocer quiénes habían sido los verdaderos federales y quiénes no, al mismo tiempo que vimos con satisfacción que los que hoy continúan consecuentes con esas ideas, son los mismos que entonces reprobaron los sucesos porque ahora nos inculpan, tal vez los que en ellos tuvieron mayor participación.

Conste, pues, que no fuimos nosotros sus autores; fueron, en primer lugar, los alfonso; después, esa turba de políticos de ban-

dería que, sin ideas ni convicciones de ningún género, están siempre prontos á abrazar aquella bandera que creen ha de servirles mejor para satisfacer su ambición de mando ó de poder, y que no faltan en ninguna época ni en ningún pueblo.

Y si así fué; si los federales de siempre, tanto en este país como en el resto de España, fuimos los que más tenazmente nos opusimos á que se cometieran ciertos actos, ¿por qué, los que lo saben, al hablar de ellos, toman nuestro nombre? ¿por qué nos hacen cargos por cosas á nosotros ajenas?

Sabido es de todo el mundo que la mayoría de las partidas republicanas que entonces se levantaron, y los más de los movimientos cantonales que hubo, estuvieron capitaneados por hombres muy significados en el campo conservador. Esto es del dominio público; y algunos de esos hombres han tenido la poca envidiable franqueza de vanagloriarse por haberlo hecho. Caiga, pues, sobre ellos toda la responsabilidad de esos actos, y en adelante, cuando de ellos se hable, no se diga «los escándalos de los federales», sino «los escándalos de los conservadores.»

Así siquiera se hará justicia á unos y á otros.

EN LA ADUANA DE IRUN.

Con declaración núm. 2759 presentó un consignatario-comisionista en aquella Aduana para su adeudo, entre varios, dos caballos castrados, que medidos con cinta, resultaron tener el uno, un metro cincuenta centímetros de altura y el otro, un metro cincuenta y dos centímetros. Hecha la modificación en esta forma, el señor vista actuario se creyó en el caso de considerar á estos animales fuera de la marca reglamentaria y por lo tanto, tuvo á bien afarlos por la partida 187 del arancel.

Ahora bien; el mencionado señor vista, en apoyo de sus apreciaciones, adujo como único argumento, si como tal puede considerarse, ser la *cadena* el sistema de medida comunemente adoptado por esta Aduana y de uso corriente en el interior de la península.

Dando por categórica esta afirmación, ocurre preguntar: Si la *Cadena* es el sistema de medición adoptado por las Aduanas de la nación, ¿cómo se ha tomado la altura de estos dos caballos con *cinta* y no con *cadena*? La contestación es sencilla. La *Cadena* podrá ser, no lo negamos, el procedimiento que en las Aduanas se emplee para la medición de estos animales; pero este sistema, reconocido por deficiente, porque no puede acusar rigurosa exactitud, hace tiempo fué relegado al olvido, cayendo en desuso á impulso del sistema moderno que tan ventajosamente reemplaza al antiguo por medio del *hipsómetro* que precisa concluyentemente la verdadera altura del ganado; sistema corriente y generalizado ya en las naciones medianamente cultas. Así se explica lo ocurrido en la Aduana de Irún; cuando no existe la *Cadena* ni aparece por ningún lado, siendo muy pocos los que la recuerden, y en su defecto y en el del *hipsómetro* ó escuadra, se ha medido á los caballos con *cinta*, los resultados de esa medición han de ser indefectiblemente, tan negativos como los de la *Cadena*.

De haberse hecho la medición hipsométrica, el resultado habría estado conforme con el obtenido por el propietario, que al comprar los caballos en el extranjero, tuvo la precaución de medirlos antes de presentarlos al adeudo en la Aduana española con todas las condiciones de legalidad exigibles, esto es, hubiera resultado, uno de los caballos con un metro cuarenta y cinco centímetros de altura y el otro con un metro cuarenta y seis centímetros, con lo que hubieran estado dentro de la partida 188 del arancel que en rigor era la aplicable.

La Junta arbitral, como si dijéramos, la administración misma, juez y parte en el asunto, que no otra cosa es esa parodia de tribunal administrativo, como probaremos en otra ocasión confirmó como era de suponer, el fallo del señor vista y el consignatario recurrió en alzada al ministro de Hacienda. Mas ¡oh privilegiada inteligencia de D. Venancio! por real orden de 7 de Enero del año actual, se confirmó el fallo de la Junta arbitral de Irún.

Después de leída la citada real orden, hemos sacado en limpio que el único y más fundamental razonamiento en que se apoya, es que el *Delegado Regio* en la Escuela de Veterinaria, asegura que la medida usual, ya en actos oficiales ya en particulares, es la *cinta*... y ya no hay más que hablar. No importa que al adeudante le sobre la razón, en vano que pruebe con la más rigurosa exactitud que no es esa la altura de los caballos, es perfectamente inútil que someta la mercancía á una medición escrupulosa, matemática y justa por el procedimiento que la ciencia aconseja: la *cinta* era el sistema de nuestros tatarabuelos, y la *cinta* está en España, para medición de caballos, por encima del *hipsómetro*, que se emplea en Francia, Italia, Alemania y otros países.

Este importante tráfico, cuenta ya de hoy en adelante, con una ventaja más para su desenvolvimiento, y cuando en el extranjero adquieran esta clase de mercancía los traficantes para importarla á España, y quieran, como negociantes de buena fe, tomar todas las precauciones para su aforo en las aduanas españolas, no empleen el *hipsómetro*, que de eso no entiende D. Venancio González; entiendan de *cintas*, que darán toda medición menos la real y verdadera, y le emplumarán al desdichado adeudante 97,80 pesetas más de derechos por cada caballo, con lo cual, ó aprenderá otro camino ó acabará por consumición este nuevo tráfico. Y D. Venancio dirá para su chaleco: «Para fomentar el comercio yo;» y se quedará tan ancho. ¡Oh! ¡la Hacienda...! ¡la Hacienda! ¡oh...!

SOBRE LA COALICIÓN RUPUBLICANA.

En la grandiosa manifestación republicana llevada á cabo recientemente en Barcelona, uno de los acuerdos que por unanimidad se tomaron, fué el de enviar á nuestro ilustre jefe D. Francisco Pi y Margall un magnífico ramo de flores naturales como muestra del cariño y respeto que le profesan los republicanos catalanes.

Comisionados para hacer la entrega del ramo nuestros queridos correligionarios de Madrid D. Manuel García Marqués, D. Antonio Castañé y D. Ambrosio Moya, presidentes los primeros de los comités provincial y municipal y vicepresidente del Casino federal el último, dirigió éste á nuestro jefe un elocuente y breve discurso, en que hizo constar los sentimientos de adhesión y entusiasmo que animan á nuestros hermanos de Barcelona, tanto para la idea de la federación como para la persona del Sr. Pi en que tan dignamente se halla aquella simbolizada.

El Sr. Pi y Margall contestó á la peroración del Sr. Moya en estos términos:

Mucho agradezco el ramo que ustedes me presentan en nombre de los republicanos de Barcelona. Grata es siempre para mí la menor ofrenda de los que quieren sustituir la monarquía por la República, aún cuando no profesen las ideas federales. Me lo habría sido mucho más si en vez de recibirla de una coalición parcial é hija de circunstancias del momento, la habiese recibido de una coalición general, permanente y poderosa que bajo una dirección firme y enérgica pudiese llevar la nación por derroteros que pudiese en pronto y feliz término á los males que la afligen. Ustedes saben que no he perdonado sacrificio por conseguirla; hoy como ayer estoy dispuesto á cuanto pueda conducir á constituirla sobre justas y sólidas bases. No he sido nunca un obstáculo para que se la establezca: no he pretendido tampoco nunca convertirla en la subordinación de los demás partidos al nuestro. La he querido siempre sobre una perfecta igualdad, porque he considerado que dividiendo á los republicanos, no meras cuestiones de personas ni de conducta, sino de principios, solo en el mútuo respeto cabe fundarla. No depende ni de ustedes ni de mí que la haya; depende de que ningún republicano busque en ella ni su engrandecimiento ni la satisfacción de su amor propio. Me atrevería á rogar desde aquí á los manifestantes del 10 de Febrero en Barcelona que, pues tan solícitos se muestran por alcanzarla, procuren vencer, no en mí, sino en otros, la resistencia que la dificulta.

Que la coalición urge ¿quién lo duda? La reclamamos imperiosamente los males económicos más aún que los políticos. Jamás ha sido tan general el lamento de la agricultura, la industria y el comercio; jamás se ha quejado la nación como ahora de los abrumadores que son los impuestos. Jamás se ha visto como ahora abandonar los propietarios al fisco los campos que regó el sudor de sus padres ni dejar en masa familias y pueblos la tierra en que nacieron para ir á buscar la suerte en apartadas naciones. Crece de día en día el mal, y la crisis que se creyó pasajera, se hace permanente. Los poderes públicos, en vez de corregirlo, no hacen más que agravarlo: en constante déficit la Hacienda, en baja las rentas, en alza los gastos, no se sueña sino con nuevos tributos contra los cuales protesta en vano la general miseria.

No sólo los republicanos, los hombres todos que amen la patria, deberían coligarse para arrancarla del borde del abismo. Se van los que buscan en el trabajo la satisfacción de sus necesidades, los hombres útiles, y no se va ninguno de los que infeccionan y corrompen la moral pública buscando en torpes especulaciones; en juegos de azar, en la venta del honor y la conciencia, en sociedades establecidas sólo para la holganza la satisfacción de sus brutales apetitos. El nivel moral descende, el sentimiento de la dignidad se pierde, y para colmo del mal se busca el remedio en lo que más ha pervertido la nación española: la hipocresía religiosa. La hipocresía digo porque la fé no alienta ya en ningún espíritu de medianos alcances.

Perdonen ustedes que así me exprese. Veo el triste porvenir de esta nación como no vengán nuevas instituciones y grandes reformas á llevarla por nuevos rumbos. No puede inspirar confianza alguna lo presente. Una serie de desencantos está demostrando que aquí no se quiere cortar de raíz ningún abuso, ni reducir los gastos públicos, ni acomodarlos á lo que puede dar de sí la nación sin aniquilarla ni estrujarla. Se conoce la gravedad del mal, se conoce también el remedio; lo que falta es fibra para aplicarlo prescindiendo de lo superfluo, de lo inútil, de lo que á la vez retarda la producción y la agobia á fuerza de nuevos é innumerables tributos.

Por estas palabras podrán ustedes comprender hasta qué punto soy partidario de la coalición que se desea. No abriguen ustedes el recelo de que por hacerla se aflojen los vínculos de nuestro partido. No hay ningún partido que tenga un programa tan claro y definido como el nuestro, ni un programa que diste tanto del de los demás partidos. Las ideas lo mantendrán siempre unido, cualesquiera que sean los términos en que la coalición se realice. No siendo ni pudiendo ser la coalición la absorción de uno por otro partido, no lo duden ustedes, cada partido conservará íntegra su personalidad, máxime cuando todos hemos de velar constantemente porque esa personalidad no sufra menoscabo.

Sírvanse ustedes transmitir estos mal expresados sentimientos á los republicanos de Barcelona y manifestarles cuán profundamente agradecido quedo á esa demostración de cariño que acaban de darme despnes de las muchas que recibí no hace seis meses de mis correligionarios, que me honraron entonces como siempre. mucho más de lo que puedo llegar á merecer por mis pasados y futuros servicios.

La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

La casa de D. José Iruretagoyena de Irún, recibió nueve expediciones de distintas procedencias y con destino á Hendaya, pagando en todas ellas exceso de porte; y aquí hay que tener presente que sobre ser muy frecuentes las equivocaciones de la Compañía, siempre resultan éstas contrarias á los intereses del Comercio. A más de esto, ya provengan las equivocaciones de mala aplicación de tarifas ó de error de cálculo en ningún caso reconoce la empresa, con noble franqueza el yerro en que incurre; pues esta ingenua y digna declaración que honraría á cualquiera que no fuera el Norte, es incompatible con una Compañía que al lado de una crasa ignorancia, refleja la más refinada soberbia y el orgullo más redomado. Así que es perfectamente inútil que el consignatario reclame nada á los centros de la dirección, porque, después de negar con repugnante cinismo el más claro y probado de los derechos, concluye con la vaga fórmula de «Se formará expediente á la mayor brevedad posible» y no hay para qué decir que la brevedad para esas gentes se entiende por dos, cuatro ó seis años, al fin de los cuales determinan que... no determinan nada.

Esta es la marcha constante empleada por la privilegiada empresa y solo de ese modo se comprende que por ignorancia ó desidia del comercio hayan entrado en sus arcas los millones que con el nombre de «Sumas á disposición» retiene todavía indebidamente en su poder.

Como de algún tiempo á esta parte se ha propuesto el Sr. Iruretagoyena hacer escupir á la Compañía del Norte, los miles de duros que no la pertenecen, adoptó la acertadísima resolución de reirse á mandíbula batiente de la «formación de expediente» y prescindir de las contestaciones más ó menos hábiles de los jefes de servicio de Intervención, reclamación ó quien quiera que fueren, enderezando su acción á los Tribunales de justicia, porque ya allí la Compañía del Norte, no es la misma que en sus oficinas y cambia de un modo radicalísimo. Su desmedido orgullo lo deja en la puerta y ante la inflexible lógica de los hechos y explícita manifestación del derecho, sucumbe dominada, y vencida bajo el peso abrumador de la ley.

Nada legal ni racional pudo alegar la representación de la Compañía en abono de los excesos de portes que el consignatario la satisface, y encerrada en el círculo vicioso de siempre, ya impugnando nuestra demanda por deficiente ya invocando la consabida merma natural resultó una defensa pobre, infundada y desprovista en absoluto de una argumentación medianamente seria, ni aún discreta siquiera, porque, indiscreción y notoria es la de invocar el art. 148 del reglamento de policía de ferrocarriles de 8 de Septiembre de 1878, para acto continuo confesar paladinamente que las mermas á que ese artículo se refiere no están sancionadas por ley alguna y pedir su aplicación solo por analogía.

Exigió también mayor claridad en nuestra demanda que se hallaba ajustada en un todo al artículo 720 de la ley de enjuiciamiento civil, independientemente de haber sido hechas las reclamaciones con toda oportunidad al Jefe de la estación correspondiente, con lo que incurrió en una nueva candidez: nada tiene, pues, de extraño que la torpe Compañía del Norte, de tumbo en tumbo y á fuerza de revolones fuera á parar en este caso, como en tantos otros, á que el Juzgado municipal de Irún fallara con fecha 20 de Noviembre de 1888: *que debía condenar y condenaba á la Compañía de los Caminos de hierro del Norte de España á que satisficiera á D. José Iruretagoyena, luego que fuera firme la sentencia, la cantidad reclamada y la de las costas del juicio.*

Y de que la sentencia fuera firme, se encargó la Compañía alzándose de ella á este Juzgado de primera Instancia donde con fecha 3 de Enero de 1889 el Sr. Juez D. Godofredo de Besón.— *Falló que debía confirmar y confirmaba la indicada sentencia dictada por el Juez municipal de Irún con imposición de costas al apelante.*
¡En avant, Monsieur Barat!

Noticias.

Leemos en un colega valenciano: «Unos guardas de campo aprehendieron anteayer en un cercano pueblo á un sujeto que estaba cortando zanahorias. Quisieron aquéllos llevarle á presencia del alcalde, pero el detenido les rogó con vivas instancias, impregnadas de lágrimas, que le acompañasen á su casa, y después iría sin resistencia adonde quisieran conducirlo. Accedieron al fin, y juntos penetraron en una miserable choza, sobre cuyo húmedo suelo y en fiaco lecho de paja yacían una mujer y tres criaturas.

El criminal dejó caer en tierra un pequeño haz de zanahorias, y rápidas cual famélicas hienas, se abalanzaron seis manos sobre ellas y se las llevaron á sus bocas como si fueran manjar de los dioses.

Los guardias entregaron á aquella familia el dinero que llevaban en los bolsillos y se marcharon corriendo á participar al alcalde lo ocurrido.»

El portazgo de Puertas Coloradas será trasladado en breve término al alto de Miracruz, situando la caseta á las inmediaciones de la casa-taberna llamada «Churcoenea», en el punto de empalme de la antigua calzada y de la carretera de Irún.

La Diputación de Cadiz ha invitado á la de esta provincia, como á las demás de España, para presenciar las pruebas del buque submarino construido bajo la dirección de su insigne inventor, el marino Sr. D. Isaac Peral.

La Comisión provincial ha dirigido una circular á los Ayuntamientos, recordándoles la obligación que tienen de remitir á la misma, para el día 15 del corriente mes, los presupuestos municipales, debidamente tramitados, que han de regir durante el año económico de 1889 á 1890.

Participa el alcalde de Fuenterrabía, que en la tarde del 23, hallándose pescando en las rocas, jurisdicción de dicha villa, Juan José Arcena, de 26 años, en unión de otros, fué arrebatado por una ola, desapareciendo en el fondo del mar.

El Juzgado municipal entiende en el asunto.

En la madrugada de ayer se inició un incendio en una casa de la calle de San Marcial, de la próxima villa de Irún.

Merced al auxilio rápido que prestaron los bomberos que acudieron inmediatamente al lugar del siniestro con todo el material de que disponen y á las disposiciones del teniente de alcalde D. Pedro Aristi, así como á los esfuerzos del vecindario se logró localizar el fuego y domarle sin tener que lamentar desgracias personales. Las pérdidas materiales son de poca importancia; la finca incendiada es de la propiedad de D. Aquilino Rodríguez.

Dos vapores ingleses cruzaban el domingo por la mañana ante el puer o de Biarritz pidiendo pilotos para entrar en Bayona. La barca «Maria-Gustavo», patrón Mamiague salió al encuentro de los vapores. La mar estaba muy gruesa y á la salida del mareógrafo, fué cogida por una ola enorme, volándola á pique, cerca de la roca de la Cafetiere, situada á 150 metros de la playa.

El estado del mar hacia inaccesible dicha roca, no quedando otro medio de salvación que ganar la costa. Los marineros cargados de pesadas ropas y de anchas botas, al caer al agua, lucharon valerosamente contra el furioso elemento, y los más intrépidos lograron salvarse.

Mimiage, patrón de la barca lucha de un modo inaudito y está á punto de perecer, cuando apercibido de ellos uno de los que ya

lograron salvarse, el marino Fourquet, se quitó su traje y sus botas y se arrojó nuevamente al agua y logra salvar á Mimiague.

Desgraciadamente hay que anotar una víctima; un joven llamado Enrique Savon, quien de ningún modo pudo salvarse, por el furor del mar.

Esta suceso ha causado honda impresión en el vecino Biarritz.

Elucubración de los hechos.

Sr. D. S. de Orive.—Muy señor mío: Desde hace cuatro años venía padeciendo una fuerte estomatitis en las encías que no pude vencer con cuantos medios me aconsejaron y usé. Cansado ya de mil medicamentos, empecé á hacer uso del *Licor del Polo de Orive* hace un año, y al poco tiempo comencé á mejorar mucho del terrible padecimiento de la boca que me impedía comer. Hoy me hallo completamente bien, y sigo usando su excelente dentífrico como preservativo. En bien de la humanidad autoriza á usted para que haga el uso que crea conveniente de esta manifestación, su atento servidor Q. B. S. M.—Marcelino González.—Cartería central ó sucursal, Costanilla de los Angeles, 3, Madrid.

El médico especialista, D. Estanislao de Furrundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 1.º de Marzo de 1889.

Mi distinguido correligionario: El tema obligado de todas las conversaciones es hoy en Madrid el misterioso crimen perpetrado en las cercanías del inmediato pueblo de Carabanchel. Ya desde el momento en que se descubrió el cadáver, se comprendió que este suceso había de dar tanto que hablar, por lo menos, como el espantoso asesinato de la calle de Puencarral, que tanto exaltó la opinión pública y que, por espacio de algunos meses, ocupó por completo las columnas de la mayoría de los periódicos de la capital.

Preciso es reconocer que con motivo de este crimen las autoridades judicial y gubernativa han desarrollado una actividad digna por toda manera de elogio; pero á pesar de sus buenos deseos, nada se ha adelantado en el terreno de las averiguaciones, encontrándose á esta fecha el juez encargado de instruir el sumario, tan á oscuras como el día en que tuvo conocimiento de la comisión del delito, no habiéndose podido ni siquiera identificar aún la persona de la víctima.

Creiose en un principio que éste era un sobrino del ferretero de la calle del Desengaño, D. Pascual Iriarte, quien, una vez en presencia del cadáver, le reconoció como á tal. Esta creencia, que vino á ser reforzada por el testimonio del dependiente mayor de la ferretería que reconoció también en el muerto á su compañero, cayó, sin embargo, bien pronto por su base al tenerse noticia oficial de que la supuesta víctima se encontraba en Borja gozando de excelente salud.

Mas tarde se aseguró que era un criado del quinquillero Natalio Serrano, muy conocido en Carabanchel por ir con mucha frecuencia á dicho punto á realizar sus géneros; pero también esta segunda versión parece que ha sido desechada en vista de las declaraciones prestadas por Natalio Serrano.

Verdaderamente concurren en este suceso circunstancias sumamente extrañas. El cadáver, según el dictamen emitido por los facultativos que hicieron la autopsia, parecía el de una persona de buena posición, tanto por la figura de la piel como por la configuración de sus manos, que demostraban que la víctima no se había dedicado nunca á trabajos manuales. La camiseta interior que llevaba puesta indicaba también lo mismo, pues era de clase superior; pero en cambio su traje, bastante usado y desproporcionado á su cuerpo, constituía un dato en contrario, como también las alpargatas negras que calzaban sus pies. Escuso decir que todo esto influye poderosamente para despistar á la justicia, y que en tanto no sepa ésta, con entera certeza, quién es la víctima, el descubrimiento de los autores del crimen se hace muy difícil.

y el más alto deber de los poderes públicos instruir á los pueblos á quienes dirigen.

RODRIGO

En esto ya, D. Leoncio, estamos completamente discordes. Para mí, se lo he dicho á V. y se lo repito, sólo la religión puede hacer estos milagros. La noción del bien está oscurecida en nuestras almas. Sólo la religión la tiene clara y pura y puede evitar los desbordes de la voluntad y del sentimiento.

LEONCIO.

Nome propongo volver sobre lo ya discutido, porque de hacerlo, no adelantaría un paso. Permítame V. sin embargo, que le dirija algunas preguntas. Cuando gracias á Colón descubrimos la América, V. sabe que encontramos allí pueblos y tribus de tan buena índole, que, mirándonos como hijos del cielo, nos casi adoraban y nos ofrecían sus toscas viviendas y cuanto habían adquirido. Se agriaron á poco nuestras relaciones con aquellos indios merced á nuestra maldad y sobre todo á nuestra codicia y los redujimos por fuerza de las armas. En seguida los distribuimos como cabezas de ganado entre los vencedores. Esto, como V. no ignora, trajo tan fatales consecuencias, que á los veinte años, no quedaba en Santo Domingo lo décima parte de tan bonda-

Desde el día en que se descubrió el crimen, tanto en el gobierno civil como en los juzgados, se han recibido multitud de cartas anónimas, bien proporcionando datos más ó menos útiles ó bien amenazando á la justicia para en el caso de que llegara á dar con los autores de tan salvaje y brutal hecho. Entre estos últimos merece conocerse el siguiente, que se recibió ayer en el juzgado municipal de Carabanchel Bajo. Dice así:

«La justicia no sabe por donde se anda; hace ya cinco días que en vano busca á los criminales. Hay quien se extraña de que se cometan crímenes como el que dicen se perpetró en término de Carabanchel: dentro de muy pocos días se cometerá otro más horroroso que el que preocupa la atención pública. Sois muy tontos. Fastidiarse.»

No se daría á estos escritos la menor importancia si no fuera porque precisamente el día antes al que se supone se cometió el crimen, no se hubiera anunciado por medio de un anónimo semejante al Sr. Aguilera, que vigilase los alrededores de Carabanchel, pues en ellos iba á ser asesinada una persona.

**

Las sesiones del Congreso y Senado han carecido de verdadera importancia. En el primero, continúa la discusión de las reformas militares, que amenaza prolongarse tanto como la célebre obra del monasterio del Escorial, si bien es cierto que para cuando las tales reformas sean aprobadas, no quedará de ellas sino la sombra de lo que en un principio fueron.

En la sesión de ayer, el Sr. Martos sufrió una grave derrota. La comisión de actas, encargada de emitir dictamen acerca de la de Enguera la declaró grave, pidiendo al mismo tiempo se anulara la elección del marista Sr. Chulvi y se exijiera el tanto de culpa á las personas que le favorecieron.

El Sr. Martos no ha ocultado el enojo que esto le ha producido, y se teme que rompa definitiva y abiertamente con el gobierno.

En el Senado se aprobó ayer el Código civil, habiendo protestado los Sres. Moyano y Maluquer, que pidieron se hiciera constar su voto en contra.

**

Noticias de Francia nos dan cuenta de haber ocurrido graves desórdenes en París. Parece que la Liga de patriotas publicó un manifiesto protestando del bombardeo de Sagallo. El gobierno, considerando que este manifiesto podría provocar una guerra, ha reducido á prisión á todos sus firmantes, y ha declarado que encerrará á Boulanger en un castillo si continúan los escándalos por él provocados.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Lanchón español *Santa Martina*, de Zumaya, con cemento.
Buques despachados:
Vapor inglés *Harefield*, para Bilbao, en lastre.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos.	1 1/2 % premio
Por isabelinas.	5 % id.
Por oro antiguo de peso.	2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses.	2 1/2 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	3 % id.
Duros isabelinos.	4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4 ptas.

Francos y puestas en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Folleto de LA REGION VASCA

32

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

mente la duda en la razón del individuo, estimulando á nuevas investigaciones, viene á ser causa de que se descubra la falsedad del hecho! La historia se depura sin cesar y sufre continuas correcciones, gracias á esa independencia de la razón individual que tanto y tan infundadamente alarma á hombres que no se estudian á sí mismos. ¿No es también esto innegable, Sr. D. Rodrigo?

RODRIGO

Lo es.

LEONCIO

Como indicaba á V. el otro día, puede un hombre en momentos dados tener razón contra toda la humanidad, no sólo en el terreno de la historia, sino también en los de la ciencia y la política. La tiene, y no pocas veces la impone. Lo dice la historia y no es posible que V. lo dude.

RODRIGO.

Antes lo afirmo.

LEONCIO

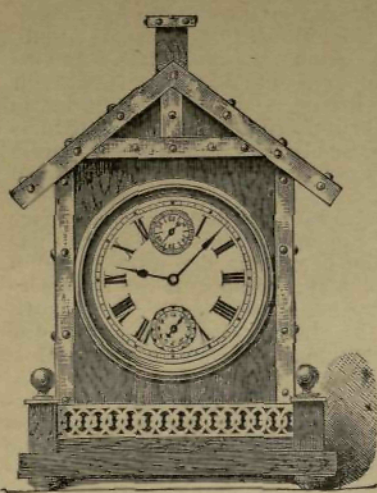
Pues bien, amigo: si la razón individual puede por sí sola conocer la naturaleza y subir en la escala de los seres hasta la ideal que todos los contiene; si puede conocerse á sí misma y deducir de este conocimiento las condiciones de su propia vida; si puede penetrar y corregir la razón agena y aun dominarla, es obvio que en la razón individual está la fuente de todos los conocimientos y nuestro superior criterio.

RODRIGO

Menos en la moral, Sr. D. Leoncio.

LEONCIO

También en la moral, Sr. D. Rodrigo. La moral se revela marítimamente en la conciencia. En la conciencia tiene su estímulo, su sanción, su juez inexorable. Pero ¿quién sino la razón posee plenamente la noción del bien que en la vida moral ha de realizar el hombre? ¿Quién sino la razón ilumina y depura los sentimientos y puede hasta impedir que se despeñen al abismo de las pasiones? ¿Quién sino la razón dirige nuestra ciega voluntad y acierta á preservarla de la influencia de nuestros más groseros instintos? La verdadera gracia está en el benéfico predominio de la razón sobre estos instintos y sentimientos. Por esto el más alto deber que todos tenemos es el cultivarla,

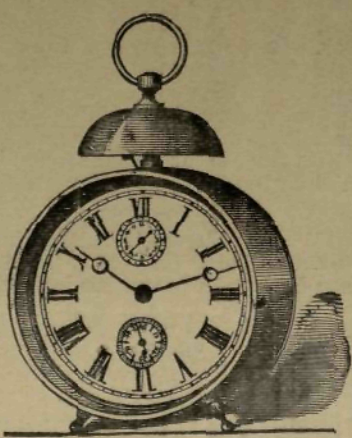


GRATIS
mandará
á quien lo desee

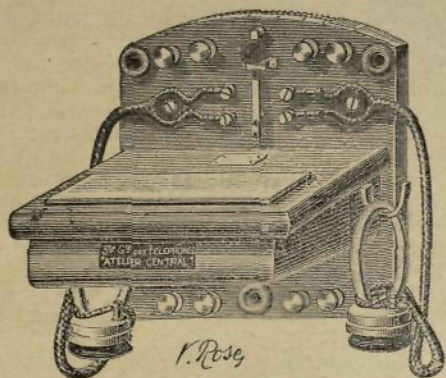
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

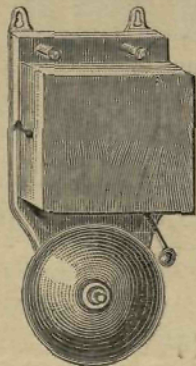


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

Triple Agua de Colonio de Orive.

Si quiere V. distinguirse por el uso de un perfume fino, delicado, elegante é higiénico, fric-
ciónese la cabeza, brazos, cuello y cara con la aromática Triple Agua de Colonio de Orive. Aromatice
su pañuelo con este sin igual cosmético. Deseche los perfumes fuertes, chillones, capaces de
trastornar los nervios del más fornido marino; que eso es de personas cursis ó estragadas. Si
cuando se lava hecha en el agua un chorrito de la inimitable Triple Agua de Colonio de Orive no-
tará que la vista se aclara: que se fortifican los bordes de los párpados, y así se evitará de sufrir
de orzuelos y de otras mayores dolencias en los ojos. Si tiene jaquecas, pesadez ó dolores de ca-
beza, fricciónese la frente con este admirable perfume y sentirá inmediato alivio: es un hecho
constantemente probado. Si cuando se baña vierte en la pila un frasco de 3 rs. producirá en
la piel un suave estímulo, agradable y delicioso, y quedará predispuesto á las más esquisitas sen-
saciones. Pero cuide de buscar siempre la Triple Agua de Colonio de Orive con su marca de fabri-
ca, para no ser engañado, que se vende en las buenas farmacias y perfumerías.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

¿De modo que la moral y la conciencia
religiosas capitulan con los intereses pasa-
jeros de los pueblos? ¿A dónde vamos á pa-
rar Sr. D. Rodrigo? Uno y otro hechos tu-
vieron sus contradictores; ¿cómo no se puso
la Iglesia de parte de la oposición y conde-
nó *ex cátedra* esa flagrante violación de la
moral y de los fueros del hombre? La es-
clavitud de los negros subsiste, con escándalo
del orbe. ¿No es hora todavía de que levante
la voz la Iglesia y amenace con sus rayos á
los príncipes que toleran esa iniquidad en sus
reinos? La razón se adelantó hace tiempo á
la religión, y gracias á sus protestas, han
caído rotas en gran parte del Nuevo Mundo
las cadenas del esclavo.

Pero repito que no quiero volver sobre lo
discutido; y puesto que algún día hemos de
hablar particularmente de la moral, deo pa-
ra entonces la más amplia demostración del
tema. Convendrá V., por lo menos, en que
la razón influye sobre la conciencia, puesto
que la conciencia juzga, y no es posible
juzgar sin que la razón conozca. Si negare
V. á la razón todo conocimiento del bien y
del mal, iría V., por otra parte, más allá
de la misma Iglesia. Nos niega la Iglesia,
no tanto ese conocimiento, como la efica-
cia de nuestro albedrío para resistir las ten-
taciones al mal que tan frecuentemente sen-

tamos. ¿Es verdad ó no lo que estoy di-
ciendo?

RODRIGO

Para V., pues, ¿no hay más que la razón
del individuo? ¿No reconoce V. siquiera esa
razón universal que tanto enaltecen los filó-
sofos? Algo de esto presentía al recordar lo
que V. dijo cuando me refirió su historia;
*no creía que se desdiese V. por una doc-
trina que hace imposible toda sociedad y
entrega los hombres á la anarquía.* Se lo pre-
gunto á V. de nuevo: ya que no en Dios
¿en qué base asienta V. la autoridad política?

LEONCIO.

Si se entiende por razón universal la su-
ma de las razones individuales, dispense V.
que use aquí en plural la palabra, ¿cómo
quiere V., D. Rodrigo, que la niegue? Lo
que niego es que haya una razón universal,
independiente de la individual, de la que
no venga á ser la de cada hombre sino una
manifestación concreta. Para esto admitiría
mejor la doctrina que considera la razón de
cada hombre como la emanación y la mani-
festación finita de un Dios en quien ve la
razón absoluta. Admitiría mejor que mi ra-
zón fuese aquel verbo de que hablaba San
Juan, luz verdadera que ilumina á todo
hombre que viene al mundo.

Una entidad llamada razón universal, ó

simplemente razón, ¿á qué ni por qué admi-
tirla? Si existiera, se revelaría tal como fue-
se en afirmaciones ó en actos distintos de los
de mi razón, y yo no veo que así se revele.
Se me dice, y no estoy distante de creerlo,
que en todos y en cada uno de los hombres,
lleva consigo la razón ideas generales sin
las que le sería imposible todo conoci-
miento; mas aun cuando no pudiera dar es-
to margen á las dudas á que lo dió en todos
los períodos de grandes controversias filosó-
ficas, no lo podría mirar ni como indicio de
la existencia de una razón fuera de la que
V. y yo sentimos agitarse en el fondo del
alma. ¿Por qué no he de poder considerar
las ideas generales ó categorías como atri-
butos y condiciones de mi razón misma?

Advierta V. ahora que con admitir la
existencia de esa razón no se adelanta un
paso en lo de dar base y asiento á la au-
toridad política. Si esa razón tuviese entre no-
sotros un órgano, en ese órgano residiría
naturalmente la autoridad y tendríamos re-
suelto el problema. Pero ese órgano ¿dónde
está? Si en la razón individual, ¿para qué
suponer otro? Si en la colectiva, ¿habremos de
verlo en la humanidad ó en sus diversos
grupos? La humanidad dista de ser un todo
orgánico; ¿cómo oiría ni consultarla? Sus di-
versos grupos son muchos y ofrecen notable

variedad de creencias, de leyes y de costum-
bres: si está la razón en todos, ¿cómo com-
paginar sus diversas manifestaciones? Si só-
lo en algunos, ¿en cuáles?

Aun considerada la razón universal como
la suma de las razones individuales, puede
servir de poco. No nos afirma nada que no
afirme nuestra propia razón ó nuestra pro-
pia conciencia; y aun en lo moral, si qui-
siéramos interrogarla con fruto, sería indis-
pensable que elimináramos de la humanidad
á los salvajes, muchos aún antropófagos.

Así yo, D. Rodrigo, pongo en la razón
individual todo principio de ciencia y de
certidumbre y la raíz de toda moral y de
todo derecho: la supongo completamente au-
tónoma. Nada veo sobre ella, todo lo miro
á ella sujeto. No por esto opino que deba
ni pueda vivir aislada. Es, como he confe-
sado á V., falible, y si bien estoy en que
puede por sí misma volver de sus errores,
entiendo que dejaría de corregir muchos
más de los que corrige, y los corregiría más
tarde y con mayor dificultad sin el contacto
y el choque de la razón ajená. Más de una
vez habrá sin duda sucedido á V. que, des-
pués de haber llegado en el silencio de su
gabinete á la que consideraba V. resolución
de un problema, haya tenido V. que aban-
donarla ó cuando menos modificarla al decirla

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustraccio-
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este
objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gratis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla-
maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este
periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.



H. Lobato, DENTISTA
Garibay, 24, 3.º

— LOS SABADOS EN TOLOSA —

Anuncios preferentes.

INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS
Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confíen, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza suya
provincia.

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN.
La economía que en
su trabajo producen estos hornos es tan consi-
derable, que en ellos se puede cocer simultá-
neamente 1.500 kilogramos de pan con gasto
de sólo 100 kilos de carbón. El manejo de la pla-
taforma es muy fácil. Están provistos de un pi-
rómetro especial, que indica la temperatura in-
terior del horno, y facilita sostenerla igual y
constante. Para pedidos é informes dirigirse á
los constructores

Sres. Fraizoz y Luzuriaga, calle del Muelle 3, San Sebastián,
representantes en Guipúzcoa de la casa Escu-
der, de Barcelona, para la venta de sus Moto-
res de gas.